



Soneto citadino.

observo la ciudad; ¡cómo es!, ¡herida
vestal mía!; y un suelto y mestizo pelo
negro, nocturno, como terciopelo,
va en el auto; que huye a su guarida.

Semáforos, calles, que resplandecen;
todo forma un cuadro difuminado,
de luz y plástico contaminado;
en casas que a pocos les pertenecen.

Veo la carreta jalada a pulso,
por un caballo gris en su desangre,
de una gran fuerza explosiva, y convulso

levanta en trofeo de sobrealzo
(en el calor del alto sol alegre);
a los pobres con el niño descalzo.

ruin, fue mostrando el calzo:
hombre, mujer, niño, carro, caballo,

en la escondida vergüenza, ¡qué callo!

febrero 2021.